

Destino.

7 noviembre 1942.

Nº 1035

DE MEDIODÍA

MOMENTO MUSICAL

María R. Canals legado de Ricardo Viñes

RICARDO Viñes deja España. De nuevo piensa trasladar su residencia a París, y aunque este retorno, al que podríamos llamarle espacio vital de su carrera artística, asegura el maestro que va a ser circunstancial, todos los que le consideramos como una figura inmensa de la música contemporánea no podremos verle partir indiferente. Con el gran pianista perderemos el contacto vivo con la música y los músicos de la joven escuela europea sucesora de los impresionistas franceses. Pasan los años y quizá ya no suene bien hablar de «jóvenes» o «nuevos jóvenes» refiriéndonos a unos compositores que ya van entrando en años, pero lo cierto es que sus partituras conservan inmarcescible la lozanía y la fuerza de renovación que tanto sorprendió a raíz de sus audiciones primeras, debidas casi todas ellas a la voluntad y audacia de Ricardo Viñes. A través de las interpretaciones de Viñes fueron conocidos mundialmente los nombres de Satie, Schmitt, Ducas, Poulenc, Honegger, Nilhand, Dourey, Tailleferre, Auric o Prokofieff, al lado de los españoles Turina, P. Donostia, Mompón, Blancafort, Grau y otros.

Antes de nuestra guerra, Viñes era más conocido en el extranjero que entre sus compatriotas, que le podíamos admirar sólo de tarde en tarde. En cada viaje que el artista hacía a España, en cada una de sus fugaces apariciones en Barcelona, era como si lograra inyectar en el ambiente musical en que vivíamos una corriente de oxígeno puro. Con sus recitales y con sus noticias, recuerdos y anécdotas, el pianista tras-

ladaba a sus amigos y admiradores la nota incisiva y característica del momento musical europeo. Los avatares de la revolución le trajeron a España, de donde no ha salido desde la ocupación alemana de Francia.

Viñes, hay que confesarlo, no encontró en nuestros medios artísticos una atmósfera propicia a una aclimatación, y eso nos hace temer que su proyectado viaje tenga como

medios ostenta un apellido de máxima cotización artística: el de su padre, pianista distinguidísimo y forjador de toda una generación de intérpretes, los cuales conservan del desaparecido maestro un recuerdo de sabias orientaciones y eficacísimas enseñanzas.

María Remedios, formada artísticamente al influjo de una personalidad tan destacada como la de su padre, ha podido acogerse después a las enseñanzas y orientaciones de Ricardo Viñes perfectamente preparada para asimilarlas y en situación de que enriquezcan su temperamento de ejecutante de la manera más eficaz. Ha llegado así a ser una artista completa en el más amplio sentido de la palabra y ha dado pruebas de ello en más de una ocasión, si bien en ninguna sus cualidades se pondrán más en evidencia como en la que nos ofrece el martes con su anunciado recital en el Palacio de la Música, interpretando un programa complejo en el que figuran varias primeras audiciones de compositores españoles.

María Remedios Canals puede considerarse como el legado de Ricardo Viñes. Nuestro gran pianista nos ha hablado siempre de ella en tono de máximo elogio tanto para su preparación técnica como por su vocación e inquietud hacia la música que ha sido para Viñes la preferida: la de los compositores contemporáneos. Esta especialización, que tanta fama le proporcionó en todos los países cultos y para la que no sólo es necesaria una maestría en el teclado sino una agudísima inteligencia y espíritu siempre sostenido al día, es el anhelo de M. R. Canals, de tal manera, que si para ella es Viñes el maestro que necesita, puede decirse que Viñes ha encontrado también el discípulo idóneo en quien depositar el legado de sus enseñanzas.

La partida de Ricardo Viñes representará un descenso para el clima musical español. El deja, pero, una estela en la personalidad de María R. Canals, quien, estamos seguros, logrará perennizar las mejores virtudes y los más nobles afanes artísticos de nuestro gran pianista.

J. M.



MARIA R. CANALS, CON RICARDO VIÑES, AL PIANO

consecuencia la incorporación más o menos definitiva del gran artista al círculo musical en el que forjó su prestigio.

La estancia española de Ricardo Viñes habrá tenido como consecuencia, además de una familiarización del público español con la figura y el arte del concertista, la revelación para nosotros de un joven temperamento de artista: el de María Remedios Canals. El ser esta joven pianista discípula predilecta y verdaderamente continuadora del estilo interpretativo y de las ambiciones estéticas de Ricardo Viñes, no quiere decir que sea un nombre inédito en nuestra constelación de nuevos valores del arte musical. María Re-